

Al mero efecto de archivar y con un

LEER Y CONTAR,

AMD, 37, 5, 10

fuerte de

de

atalaya literaria de

LUIS HORNO LIRIA.

Señal en "Radio Aragón", a las
8 ³/₄ del

Martes, ocho de Marzo de 1960.

Muy buenas noches, señores:

De los libros del escritor vallisoletano Miguel Delibes, que he repasado en esta semana para ustedes, nace un conjunto de personajes muy difícil de olvidar. Son seres humildes, corrientes, del montón. Miguel Delibes desdeña el protagonista heroico. Sabe que no son héroes, ni arcangeles lo que suele rodearnos, sino simplemente hombres; y hombres y mujeres nos describe a lo largo de todos sus libros. Hombres y mujeres que no están situados en posiciones clave, ni tienen que tomar decisiones trascendentales, ni sobrellevan acontecimientos cataclísmicos. Sencillamente viven, trabajan, sufren, mueren. Son habitantes de una sociedad burguesa y ellos mismos son burgueses, o menestrales, o aspirantes al logro de un puesto humilde y oscuro que les permita ganarse día a día el pan para sí y para los suyos. Delibes pinta vidas de horteras, de funcionarios jubilados, de bedeles de centro docente, de chiquillos aldeanos, de comerciantes medianamente acaudalados, de capitanes de buque mercante, de muchachas de servicio. De gente, en fin, de la que podemos tropezar a cada paso en nuestra vida y a la que no creeríamos nunca capaz de ser protagonista de novela, pero que, dentro de sí misma, lleva sin embargo el suficiente contenido emocional como para llenar con él un libro, cuando hay quien, como Delibes hace, sabe observar sus existencias, describirlas y contarlas. Entonces, con sus ^{vidas} ~~vidas~~, surgen unos libros sencillos, directos arrancados de la vida misma, y susceptibles de hacernos asomar las lágrimas a los ojos, si es que todavía tenemos corazón, con la misma técnica, con el mismo estilo que antes de él emplearon Dickens, Balzac, Arniches y tantos otros directos observadores enamorados de la vida popular y del alma del pueblo.

Delibes -nacido en 1920, abogado, catedrático de Comercio, perio-

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Handwritten notes at the top of the page, including the name 'Luis Hornos' and other illegible scribbles.

Delibes - nacido en 1904, abogado, catedrático de Comercio, perito
la vida popular y del alma del pueblo.
Belboe, Arribea y tantos otros directores observadores enmarcados de
na técnica, con el mismo estilo que antes de él emplearon Dikens,
lágrimas a los ojos, al escribir todavía tenemos corazón, con la ma-
arrancados de la vida misma y susceptibles de hacernos saber las
las. Encomendados, con sus vidas, surgen unos libros sencillos, directos
Delibes hace, sabe observar, sus existencias, describirlos y contar-
emocional como para llenar con él un libro, cuando hay quien, como
que, dentro de sí mismo, lleva sin embargo el suficiente contenido
que no creemos nunca capaz de ser protagonista de novela, pero
fin, de la que podemos proteger a cada paso en nuestra vida y a la
capitales de trabajo mercante, de muchachas de servicio. De gente, en
de capitales ajenos, de sentimientos medianamente acendrados, de
norteros, de funcionarios encerrados, de pedales de centro docente,
se día a día el pan para él y para los suyos. Delibes pinta vidas de
rentes al fondo de un mundo hambriento y oscuro que las permitía ganar-
didad burguesa y ellos luchan con valentía, o desesperación, o capi-
lamente viven, tristes, ansiosos, llenos, son habitantes de una so-
condenables, ni sobrelleva acontecimientos cataclísmicos. Senci-
alturas en posiciones elevadas, ni tienen que tomar decisiones tres-
de a lo largo de toda su vida. Homajes y mujeres que no están
robarnos, sino simplemente hombres y mujeres y mujeres nos gener-
nista heroico. Sabe que nos son héroes, ni escandalos lo que sucede
milbes, corrientes, del mundo. Miguel Delibes describe el protago-
ce un conjunto de personajes muy difícil de olvidar. Son seres hu-
no Miguel Delibes, que ha trabajado en esta semana para nosotros, re-
de los libros del escritor vallesista
muy buena noche, señores

dista-, se hace famoso en 1947 al obtener el Premio Nadal con su novela "La sombra del ciprés es alargada", un libro de juventud, muy trabajado, muy sentido, pero todavía inexperto y, desde luego, muy diferente a lo que luego va a ser el tono de su obra venidera. El ambiente es capital en este libro. La acción transcurre en Avila, descrita con particular amor y gran verismo. Es una historia pesimista, demostración de la huella nefasta que en un alma joven puede dejar una formación de tipo renunciativo. Esta huella recortada, estrecha, delgada como la sombra del ciprés -árbol de la melancolía, de la muerte y de la renunciación- es duradera, se alarga dolorosamente a lo largo y a lo hondo de toda nuestra vida. Pedro, el protagonista, se niega a la felicidad, por miedo a perderla, durante casi toda su vida. La consigue, por fin, con el amor de Jane. Pero esta es fugaz, de solo dos días, tras de los cuales Jane va a morir ante sus ojos en un estúpido accidente. La vida va a dar razón, en parte, al pesimismo de Pedro, contra el que se escribe todo el libro. El destino del hombre parece ser sufrir, penar tan solo.

Sufrimiento y pena que son mayores aún en el oscuro vivir de Sebastian Ferrón, el contrahecho dependiente de tejidos protagonista de "Aún es de día", un tipo humano angustioso que parece arrancado de las tragedias de Arniches. Hay en él una enorme bondad, escarnecida, burlada de continuo por sus familiares y sus compañeros. Hijo de una madre alcoholizada, hermano de una chiquilla -Orosia- que nos persigue en el recuerdo con su silencio, sus arranques y sus ojazos abiertos a todo sufrimiento; compañero de unos horteras necios, vacuos, crueles y egoístas; ridiculizado novio de una muchacha fea y rica que tan solo lo busca para legitimar con él un hijo que otro le hiciera; enamorado, en cambio, de una bellísima señorita que lo ignora y que es, al fin, la causa de su ruina, Sebastian es un varón de dolores, un blanco de agresiones, un cirineo de ajenas culpas. Se va a elevar sobre su pobre, desmedrada humanidad, recogiendo todo ese dolor, aceptándolo en su espíritu, queriendo ser superior a todos en su alma para poder luego mejorar a todos con esa misma grandeza de su propia alma. Adivinamos, no obstante, que su vida futura va a ser un continuo escarnio, una cadena infini-

diata... se hace famoso en 1947 al obtener el Premio Nobel
 con su novela "La sombra del ciprés de los algarras", un libro de juven-
 tud, muy frías, muy sentido, pero todavía inexperto y, desde lue-
 go, muy diferente a lo que luego va a ser el tono de sus obras venide-
 ras. El ambiente es capital en este libro. La acción transcurre en A-
 villa, descrita con particular amor y gran verismo. Es una historia
 pesimista, demostración de la brevedad humana que en un alma joven
 puede dejar una formación de tipo romántico. Esta historia recor-
 da, entre otros, detalles como la compra del cigarrillo -símbolo de la melancó-
 lía, de la muerte y de la realización- en un bar, se alarga solo-
 roosamente a lo largo y a lo ancho de toda nuestra vida. Pedro, el pro-
 tagonista, se dirige a la realización, por miedo a perderla, durante ca-
 si toda su vida. La conciencia, por fin, con el amor de Elena. Pero esta
 es fugaz, se acaba con ella, que de los cambios que va a sufrir ante
 esta obra en un estudio académico. La vida va a ser un amor, un parte,
 el pesimismo de Pedro, cuando él que se encarga todo el libro. El des-
 tino del hombre parece ser así, pero con algo.
 sufrimiento y pena que son necesarios en el camino vital de cada-
 tian Pedro, el protagonista representante de los tipos protagonistas de
 "Año en el día", un tipo humano agotado por el peso acumulado de las
 tragedias de América. Hay en él una enorme bondad, escarmentada, pura
 de lo cotidiano por sus familiares y sus compañeros. Hijo de una madre
 alcoholizada, hermano de una familia -García- que nos persigue en el
 recuerdo con un silencio, una atmósfera y una oscuridad espantosa a todo
 ambiente de un compañero de una historia oscura, venida, gris y egoísta
 que ridiculizada por lo de sus relaciones con y por que tan solo lo tra-
 ce para lastimar con él un hijo que otro la historia empujando, en
 cambio, de una bellísima relación que lo llama y que es, al fin, la
 causa de su ruina. Sebastián es un niño de dolor, un niño de espe-
 ranza, un niño de ajena culpa. Se ve a elevar sobre su padre, sus
 medranda humanidad, recordando todo ese dolor, aceptándolo en un capiti-
 tu, queriendo ser superior a todos en su alma para poder luego superior
 a todos con esa misma esperanza de su propia alma. Adicionalmente, no están
 te, que su vida futura va a ser un continuo escarmiento, una condena inmi-

ta de horrores, y que la muerte será para él una liberación.

Lo es también -y por eso la busca, enloquecido, a ~~mano airada~~ para Cecilio Rubes, el acaudalado comerciante de bañeras y retretes, para quien la vida, sin embargo, hasta sus últimos días, había sido una continua sucesión de goces y de satisfacciones. Cecilio Ribes, casado con una mujer fría y no muy lista -Adela-, pero enamorado de otra muchacha joven -Paulina- que fue su amante y a la que luego abandonó, ha centrado toda su existencia en su idolatrado hijo Sisi, su único vástago. No quiso tener otros; quiso que nada le faltara a este y que nada fuese una traba para su felicidad. No lo educó. ¿Para que?. No iba a carecer de nada; la educación -decía Cecilio- es para los pobres, para que aprendan a renunciar a aquello que no podrán tener. Sisi lo tendría todo: no le hagamos sufrir. Sisi se convierte así en un niño mimado, en un inútil, que de nada va a servir y que, de pronto, estupidamente también, va a morir sin heroísmo alguno, segado por la metralla de una bomba caída cerca del puesto de Intendencia en que servía, más o menos emboscado. Cecilio va a pretender magnificar la muerte de Sisi y va a intentar, infructuosamente, que Paulina, su antigua amante, le dé un hijo. Rechazado por esta, vieja ya su esposa, Cecilio, vacía de pronto su vida entre sus manos, convencido de que ya no tendrá nunca un hijo que le prolongue, se arrojará por un balcón, enloquecido.

Su caída va a señalar el final de los personajes atormentados, pesimistas, de Dalibes. En sus restantes libros vamos a seguir encontrando sufrimiento, pero también alegría y, sobre todo, adaptación al medio social en que uno vive. Los chiquillos protagonistas de "El camino", ese trío inolvidable compuesto por Daniel el Mochuelo, Roque el Moñigo y Germán el Tiñoso son, justamente, la plena representación de quienes están contentos con el medio y el sitio en que viven. Apartarse de él para procurar ascender a otro, como sus padres obligan a hacer a Daniel el Mochuelo, es -él lo sabe- apartarse del propio camino, de la propia vocación, del sitio y del camino que Dios, desde siempre, nos tiene marcados para ser felices. Estos tres muchachos lo han sido: el pueblo en que han vivido, evocado por Daniel en la víspera de su marcha, al través de los recuerdos de su infancia, tal vez no lo haya sido ya tanto.

MD

ta de portores, y que la muerte será para él una liberación. Lo es también - y por eso la busca, el anhelo, el deseo - para Cecilio Ribera, el escudado comerciante de batatas y retortas, para quien la vida, sin embargo, hasta sus últimos días, había sido una continua sucesión de gozos y de satisfacciones. Cecilio Ribera, casado con una mujer fría y no muy lista - Adela - pero enamorado de otra muchacha joven - Paulina - que vive en su casa y a la que luego abandonó, se contenta de todos en existencia en su habitación al lado de su hijo. No quiere tener otros; quiere que nada le falte a este y que nada le falte a su vida para su felicidad. No lo quiere. No le da a crecer de nada. La educación - según Cecilio - es para los pobres, para que aprendan a reconocer a sus superiores y no puedan tener. Así lo enseñan los de: no le hacemos sufrir. Así se convierte así en un niño mimado, en un inútil, que de nada se acuerda y que, se presume, seguramente también, ve a morir sin ser reconocido, según por la mayoría de las bombas estas cerca del puerto de Interochona en que se vive, más o menos como se vive en Interochona. Así se convierte así en un niño mimado, en un inútil, que de nada se acuerda y que, se presume, seguramente también, ve a morir sin ser reconocido, según por la mayoría de las bombas estas cerca del puerto de Interochona en que se vive, más o menos como se vive en Interochona.

En esta ve a señalar el final de los personajes atormentados, por las miradas, de la vida. En sus respectivas vidas van a seguir encontrando sufrimiento, pero también alegría y, sobre todo, satisfacción al medio social en que uno vive. Los capítulos protectores de "El camino", en su trío inolvidable compuesto por Daniel el cochero, Roque el herrero y Germán el tintero son, tratándose, la plena representación de quienes están contentos con el medio en que viven. Apartarse de él para procurar ascender a otro, como sus padres obligan a hacer a Daniel el cochero, es - él lo sabe - apartarse del propio camino, de la propia vocación, del sitio y del camino que Dios, desde siempre, nos tiene marcados para ser felices. Estas cosas muchas lo han sido: el medio en que han vivido, evocado por Daniel en su viaje de su marcha, al través de los recuerdos de su infancia, tal vez no lo haya sido ya tanto.

Lorenzo el cazador, el bedel protagonista de los "Diarios" de un cazador y de un emigrante, es, en la obra de Delibes, el personaje equilibrado, satisfecho de si mismo y de su vida, en cuanto uno puede estarlo en este mundo de ambas cosas. Se trata de un modestísimo bedel de Escuela de Comercio, sin más preocupación que la de ganarse tranquilamente la vida, ni más ilusión que la de disfrutarla, yendo a cazar con sus amigos las más veces posibles. Es un cazador integral. La caza es su vida. Sueña con ella. En tiempos de veda no vive. En tiempos de caza, la alegría le rebosa por todo su ser. Pero cuando caza, tiene los ojos abiertos y el corazón también. La belleza del campo le entra por los poros. La siente como la sentimos casi todos: sin saber expresarla. Alguna leve exclamación, alguna observación hecha de paso nos revelan su fusión con la belleza ambiente. Al volver le espera el café, la discusión con los amigos, las partidas de parchís, de chanelo o de dominó, el bailoteo con la novia, el juergazo escandaloso, gritón, con los amigos cuando se ha empinado el codo en demasía. Al día siguiente, la charla con los alumnos, la busca de la propineja, el incidentillo con el compañero o con el profesor de malos humos. Luego, la vida con su madre, las chinchoneras domésticas, el paso, repetido, de la muerte por entre su reducido grupo familiar.... Mas tarde, su casamiento y, con él, su momento heroico, ese año suyo de emigración al lejano Chile, cautelosa emigración con retirada segura, pero emigración y aventura al fin y al cabo, que le dejará subyugado por la belleza de aquella tierra prodigiosa, por la hermosura de aquel mujerío, pero que cerrará, al final, desengañado, con aquel su prudente y desencantado resumen: "Te pones a ver y como en casa en ninguna parte".

Seguir en la propia casa, con los propios hábitos, oyendo la única y misma voz que a lo largo de muchos años ha oído en su prolongada soledad hogareña es ya la única ambición del desgraciado, desventurado D. Eloy, el funcionario municipal a quien, con la jubilación, le ha salido ya "la hoja roja" de su vida, esa hojita encarnada que en los librillos de papel de fumar anuncia el próximo final del papel, en este caso de la existencia. Es esta una novela típica

MD

FUNCIÓN DELIBES

a Lorenza el cazador, el papel protagonista de los "Dilemas" de un
 cazador y de un ermitaño, en la obra de Delibes, el personaje
 egotista, estirado de sí mismo y de su vida, en cuanto uno pre-
 de estarle en este mundo de cosas. Se trata de un modesto
 profesor de la escuela de Gomerio, sin más preocupación que la de ganar
 se tranquilamente la vida, sin más ilusión que la de disfrutarla, ver-
 de a caer con sus amigos las más veces posibles. En un cazador in-
 terior. La casa es su vida. Suena con ella. En tiempos de vida no
 viva. En tiempos de casa, la alegría la repasa por todo su ser. Pero
 cuando casa, tiene los ojos abiertos y el corazón también. La belleza
 es del campo la entra por los poros. La alente como la naturaleza casi
 todas: sin saber expresarlas. Algunas leve exclamación, alguna exar-
 vación hecha de paso nos revelan su frías con la belleza ambiente.
 Al volver le espera el café. La atención con los amigos, las par-
 tidas de patuco, se cambia o de dominio, el bailoteo con la novia,
 el juego escandaloso, también, con los amigos cuando se ha empin-
 do el vino en un momento. En la vida, algunos momentos, algunos
 la busca de la propiamente, el significado con el compañero o con el
 profesor de la vida. En la vida con su madre, las otras
 traves de momentos, al paso, repetido, de la muerte por entre su re-
 querido grupo familiar... En la vida, en momentos y, con él, en mo-
 mento de ellos, ese año de emigración al lejano Chile, aquellos
 emigración con retirada segura, pero emigración y aventura al fin y
 el cabo, que se desea emigrado por la belleza de aquella tierra pro-
 digiosa, por la hermosura de aquel mundo, pero que certifica, el ti-
 tulo, de emigrado, con aquel su prudente y desalentado resumen: "Te
 pones a ver y como en casa en ninguna parte".
 Seguir en la propia casa, con los propios hábitos, cuando la ni-
 que y misma voz que solo largo de años años ha sido en su pronun-
 cado soledad hogareña es la única emoción del desahogado, des-
 venturado D. Mito, el funcionario municipal a quien, con la publi-
 ción, se ha salido ya "la casa roja" de su vida, esa triste encierro
 de que en los libros de papel de fumar anuncia el próximo final
 del papel, en este caso de la existencia. En esta una novela típica

de figurón. D. Eloy está de bulto en ella. Toda su soledad, todo su desamparo están aquí en cada página. Y también la limitación de su mundo, y su senectud fraqueante, desvalida y progresiva, y el abandono de los suyos, y hasta las miserias y los achaques de su pobre cuerpo cercano ya a la descomposición. A su lado, otros dos personajes excepcionales: la "Desi", una auténtica muchacha de servicio, tosca, ruda, buena, torpe y con un corazón como una casa. Y su novio, el "Picaza", el gañán convertido en soldadito, en quinto, ^{de} con manos enguantadas, dedos entreabiertos y mirada extática, y con esa terrible "veta" de su carácter, que puede dispararse en cualquier instante explotando en brutalidades inimaginables, como aquella que acaba con su libertad. La conjunción de estos tres tipos nos da un nudo de sentimientos humanísimos y, también, como en todas las novelas de Delibes, la ocasión de exponer una serie de escenas, de cuadros de costumbres, perfectamente diseñados, arrancados de la más viva realidad.

Realismo emocionado, sentido con el corazón, amor a los humildes, a su humanidad modesta y entrañable, serían así los rasgos esenciales de la novelística de Delibes, una vez superada su inicial tendencia pesimista. Ocho libros consecutivos: las siete novelas reseñadas y los magníficos relatos publicados bajo el título general "Siestas con viento sur", constituyen hasta hoy su obra original. La completa el volumen "Un novelista descubre América", crónicas de viaje por Hispanoamérica realmente sugestivas, pues Delibes -director hoy de "El Norte de Castilla"- es un admirable periodista, un articulista ágil, vibrante, de absoluta soltura y clara exposición. Si pensamos que estos nueve títulos se han publicado en doce años, y que señalan una constante superación, comprenderemos porque Delibes goza del general aprecio de propios y extraños. Se trata, además, de un hombre bueno, leal, apartado de grupos y de tertulias, padre de familia, esposo enamorado, aficionado a la caza y a la pesca, buen amigo. En fin, de un escritor al que resulta grato y es justo alabar y del que cabe esperar confiadamente los mejores logros en una labor que, dada la juventud de que aun goza, podemos esperar será muy larga.

Luis Hornc Liria.

MD

de Kierkegaard. D. Hoy está de vuelta en ella. Toda su vida, todo su
 pensamiento está aquí en esta página. Y también la historia de su
 mundo, y su evolución constante, de vuelta y progresiva, y el espanto
 de los siglos, y hasta las ciencias y los descubrimientos de su época
 están cercanos ya a la descripción. A su lado, otros dos personajes
 que excepcionalmente la "Dan", sus antiguos maestros de servicio, los
 de, más, más, más, como un corazón como una casa. Y en el fondo, el
 "Hoy", el gran concepto en el fondo, en el fondo, con manos en-
 guantadas, desde antepasados y miradas extáticas, y con esa terrible
 "Vista" de su carácter, que debe desaparecer en cualquier instante
 explotando en irreflexión. Como aquellas que se caen con
 en libertad. La revolución de estos tres tipos nos da un modo de con-
 siderar los fundamentos y, también, como en todas las novelas de Dosto-
 yevski, la ocasión de exponer una serie de escenas, de cuadros de cos-
 tumbres, perfectamente detallados, arrancados de la vida real.
 El mismo episodio, escrito con el corazón, amor a los hombres,
 a su humanidad noble y admirable, están en los libros de Kierkegaard.
 las de la novela de Dostoievski, una vez escritos en forma tenden-
 cia pasional. Como libros de carácter: las estas novelas son
 y los magníficos relatos que se encuentran bajo el título general "Historia
 con viento sur", constituyen desde hoy un obra original. La completa
 el volumen "Un novelista de Europa Occidental", cronología de vista por Dosto-
 yevski realmente sugieriva, pues Dostoievski -director hoy de "El
 Hijo de Gaitana" - es un admirable periodista, un periodista más,
 vibrante, de absoluta soltura y clara exposición. Si pensamos que es-
 tos nueve títulos se han publicado en doce años, y que cada uno
 constituye un aporte, comprenderemos porque Dostoievski es el general
 aspecto de propia y extraña. De arte, de arte, de un hombre bueno,
 así, apartado de grupo y de familia, padre de familia, como es-
 tando, relacionado a la casa y a la plaza, buen amigo. En fin, de
 un escritor el que respira esto y en todo el mundo y del que cabe es-
 perar ciertamente los mejores libros en una labor que, cada día, ha
 venido de que son los, mejores esperer más y más.

Este libro...

